



POEMAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Matías Andrés
Cepeda Monsalvo



Cepeda Monsalvo, Matias Andrés

Poemas en tiempos de pandemia / Matías Andrés Cepeda
Monsalvo. - 1a ed - Villa Ángela: Matias Andrés Cepeda, 2022.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-88-3552-5

1. Poesía. 2. Reflexiones. I. Título.
CDD A861

© 2022, Matías A. Cepeda Monsalvo, Poemas en tiempos de pandemia.
Correcciones: Liliana Estela Monsalvo.
Portada, diagramación y diseño interior: Cristian Cepeda.

Todos los derechos reservados

Se autoriza, no obstante, la reproducción parcial
y no comercial del texto, mencionando el título y autor.



POEMAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA



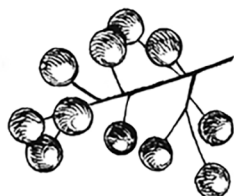
Matías Andrés
Cepeda Monsalvo





Índice

4		Sonetos abiertos en tiempos de encierro
5		Alas abiertas en medio de tanto dolor
6		La palabra vacía
7		¿Será mi sueño lejano a la cordura?
8		En la semilla la vida
10		Apuntes en tiempos de pandemia
11		El despertar de la palabra callada
12		El sueño que me encontró
13		Entibiar el alma
15		Sentires de memoria
17		Las alas del colibrí
19		El hechizo de la conciencia
20		Mi espejo y yo
21		El tiempo y su misterio
22		Recuperar la magia

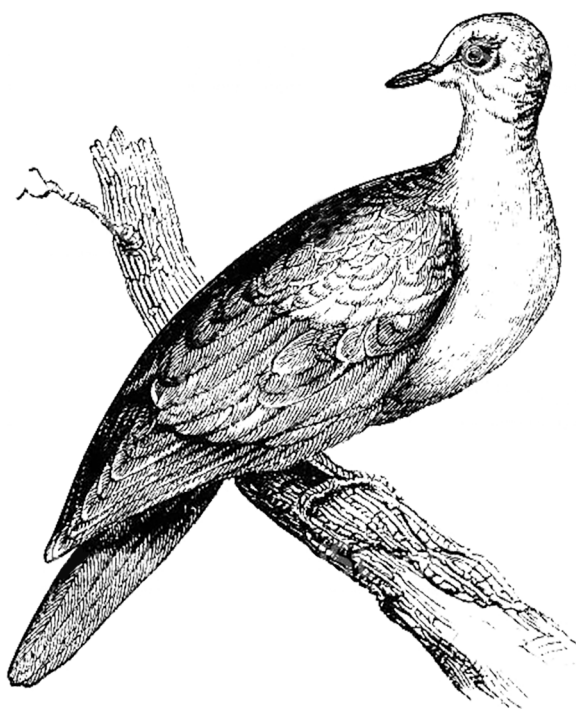


Sonetos abiertos en tiempos de encierro



Entre miedos y silencios el tiempo
transcurría,
necesario se hacía aprender
nuevamente
y ante tanta inquietud,
abrazamos la amistad con alas de
otro sentir.

Quizás había que parar el tiempo,
quizás el mundo reclamaba
silencios.



A veces entender la vida
conlleva vientos de cambio.
Estará en calma el amor callado,
tendrá cabida la esperanza
urgente
y envolverá en paz el dolor
ardiente.
Sabía la tierra de palabras
hirientes,
necesitaba el mundo palabras
en calma.

Rara emoción entonces surgió
entre los que aprendieron
a encontrar azul cada amanecer.

Así siguió,
así cantó,
así abrazó.

Era un nuevo tiempo
que vibraba alegre
entre corazones abiertos
al amor y la esperanza.



Alas abiertas en mediode tanto dolor



En medio del dolor nació la esperanza,
entre las piedras la flor se asomó
y entonó así un canto de libertad.

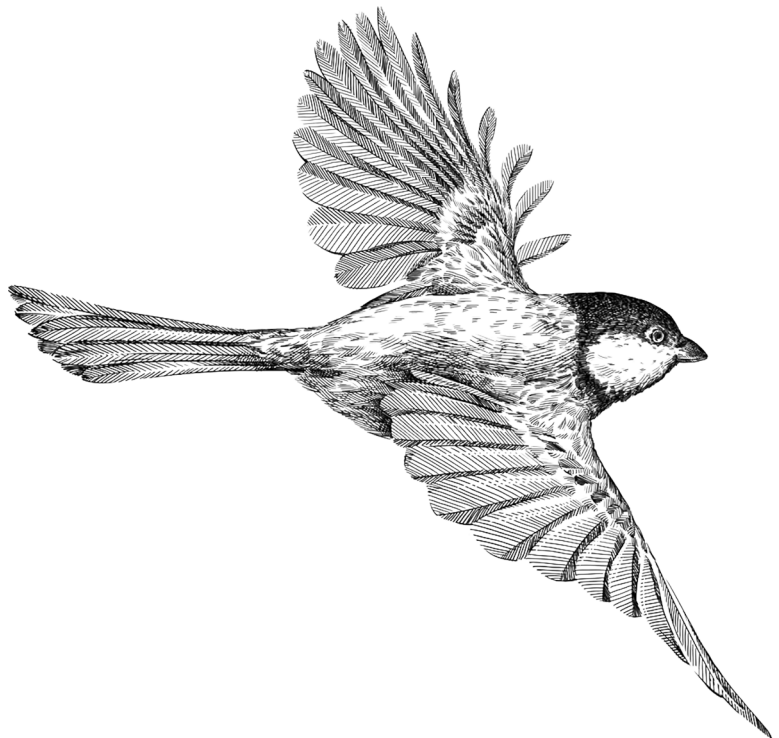
El sol entibiaba las lágrimas de aquellos días
y al enojo decía “aún estoy y mi luz alumbra”.

En silencio caminaban aquellos corazones,
pesares había, alivio buscaban.
Aún allí el sol entibiaba,
aún allí la esperanza estaba.

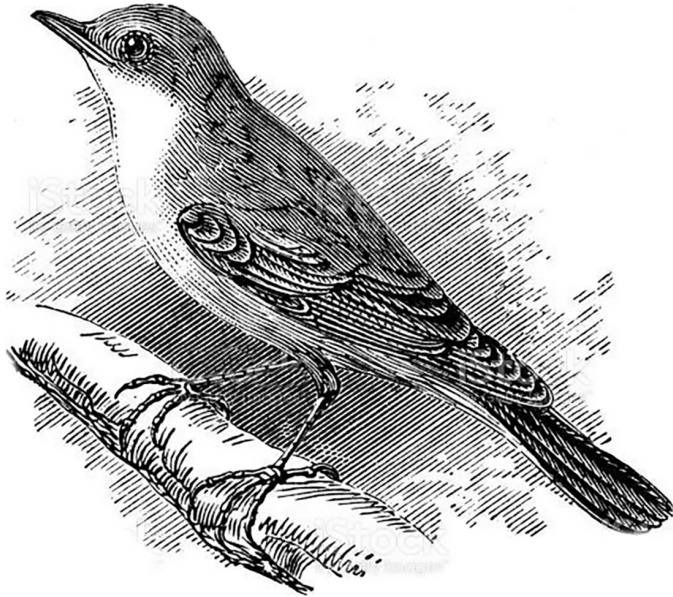
Centraron la mirada en pequeños detalles,
abrazaron la vida que allí sentían.
Suave la sonrisa nació,
era el amor que aún latía.

La pena alivió.
Volar permitía soñar,
partir sería huir,
seguir sería mejor.

Abrieron las alas aquellos
corazones, al dolor
abrazaron y así su camino
siguieron.



La palabra vacía



—“Es una palabra vacía”, me dijeron.

—“¿Por qué tendría que ser vacía?”, pregunté,
“¿acaso no todas las palabras tienen palabra?”

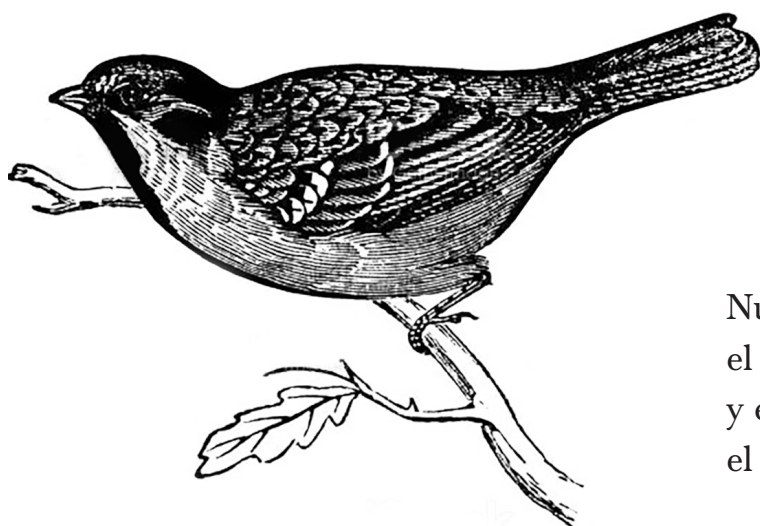
Fue una charla que en mi sueño apareció;
a veces los sueños regalan locuras
y se alejan presurosos de la razón.

¿Será mi sueño lejano a la cordura?

El tiempo lo aclaró,
el vacío existe cuando se olvida el sentir
y la palabra se pronuncia
deshabitada de corazón.



¿Será mi sueño lejano a la cordura?



¿Quién dice qué es la cordura?
Cansado mis pies
pidieron descanso
y a su orden obedecí.

Éramos tres en una charla
y uno en la apariencia,
en una apariencia
que reflejara cordura.

Escuchó la vista
y oyó la mirada,
pensaba el corazón
quién hablaría sin tanta razón.

Nunca estuvo en duda
el hablar pensando el decir,
y entre tanto,
el sueño corría feliz.

¿Quién dijo que mi sueño
era lejano a la cordura?
¿Era la cordura
la forma de avanzar?

La respuesta se pensó
y en mi cuerpo la palabra
caminó.

Encontré la llave, se dijo,
y en el sentido avanzó.

Cordura... locura,
locura ...cordura.
Igual se camina
y sentir hace la diferencia.

En la semilla la vida

Había una vez un mundo lleno
de semillas, libres, abiertas a la vida,
enredadas con la tierra,
abrazadas con el hombre.

Tiempos de siembra,
tiempos de fiesta.

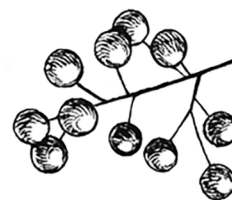
Pero un día la puerta se
abrió y algunos sentires
dejaron de coincidir.
Fueron momentos de
egoísmos, enojos,
negocios, quizás de odios.

Tanto poder en las semillas,
tanta ambición así surgió.

Pero en aquel mundo de semillas
el amor tenía poder
y el poder tenía esperanza.

—“No es fácil caminar “, dijeron aquellos
hombres guardianes de la semilla,
—“erguidos seguimos, con fuerza avanzamos;
hay vida abierta a la vida,
es la seguridad que nos sustenta”,

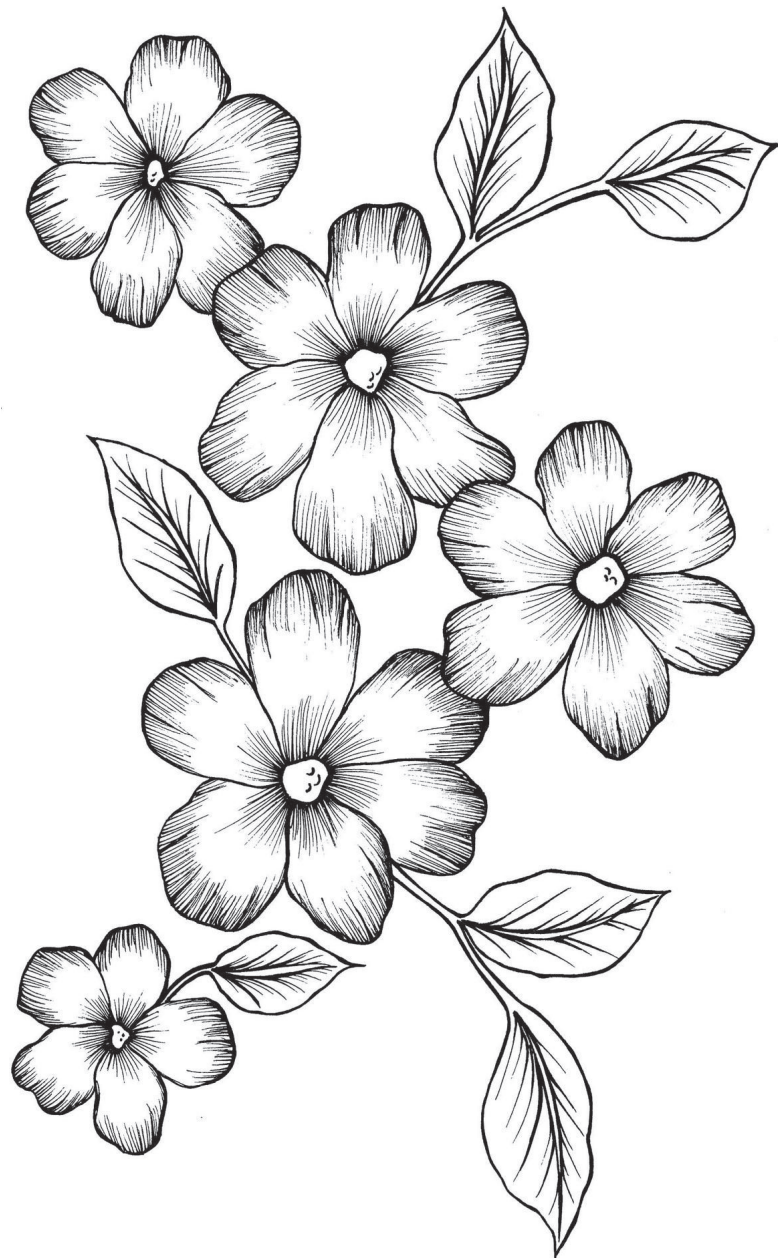
De semillas y valor se enredó la tierra





y en un amanecer se sintieron vencer.

¡Guardianes de la semilla
mantengan la esperanza!
Es el tiempo abierto al encuentro
de los seres que protegen la vida.



Apuntes en tiempos de pandemia

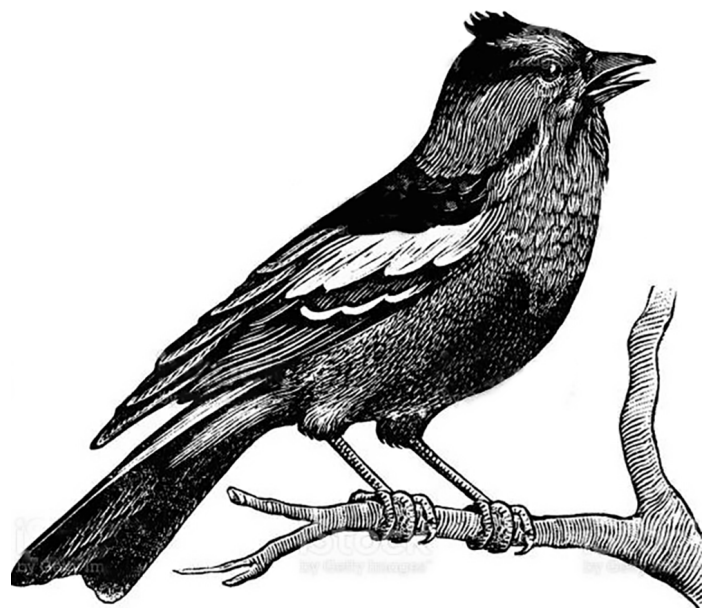


Tiempos amigables con el tiempo,
abrazos en espera de abrazar,
seguridades vencidas en este presente,
amigos que aguardan alegres “juntadas”.

Silencios que acunan canciones,
esperas que aprenden a esperar,
encierros que encierran libertades,
abrigos necesarios que anhelan sanar.

De esto se trata entender,
de abrir el cielo y acunar la mente.
Es la pena la que al sol sale,
es el sol que esperanza el amor.

Y así seguimos,
abrazando el día,
permitiendo la calma
sabiéndonos esperanza.

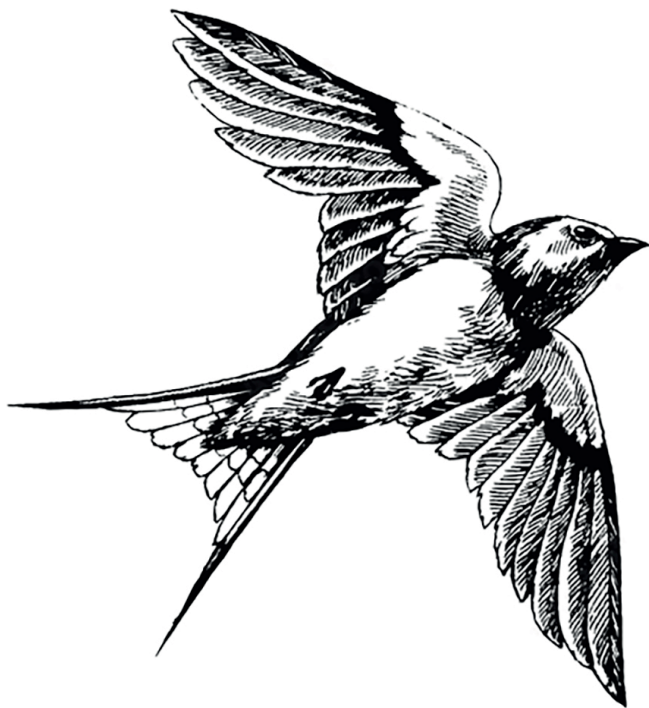


El despertar de la palabra callada

Encontré la palabra perdida
escondida tras la duda,
acerqué el abrazo paciente
y en él se sintió segura.

Despacio avancé,
a mi paso corrieron
aquellas palabras
no dichas aún.

Contentas abrieron las alas
nacientes, que aún temerosas su
vuelo iniciaron..



Dudaban del presente,
dudaban de la libertad
y ante tanta duda la alegría se
fugó.

Entonces fue un abrazo
que les dio su permiso de
dudar.
Entonces entendieron
que aun así, volar era necesario.

¡Tanto tiempo de callarse en su
encierro!
¡Tanta palabra no dicha pensa-
da!
¡Tanto dolor percibido
en ese lugar del silencio elegido!

Y así fue el encuentro
que aquel día sucedió.
Y así fue como el tiempo
de vuelos se llenó.
Sabían las palabras
que era el turno de crecer.

El sueño que me encontró



En tiempos aquellos, la música vivía en la vida
y el cielo sabía de palabras.
Nunca quiso abrir el firmamento
el amor que en la vida pensaba.

Supe de aquellos días,
de abrazos encendidos en la vida.
Abrí la esperanza, encerré la tristeza,
calmé la duda y abracé el silencio.

Después llegaron otros presentes,
de colores diferentes y abrazos lejanos.
Fue necesario vencer el miedo
y encontrar caminos que abrieran las flores.

Cansado de palabras sin amor,
el río se llevó el vacío hacia el mar
y allá, en medio de tanto asombro,
recogieron aquel corazón perdido.

Fue necesaria la espera callada,
imprescindible el viento que acaricie el
corazón.
Así abrimos de nuevo el cielo
y encontramos la esperanza intacta en la vida

Y este fue el sueño que anoche me encontró
y así fue la palabra que de allí nació.



Entibiar el alma



Caía la tarde en aquella ciudad que aún sentía el calor tibio del otoño, era habitual el encuentro de amigos que al atardecer sus voces hacían escuchar.

Dejó sentir su presencia el hombre de negro que allí se acercó.

— “Ya no ríes”, le dijeron las mujeres reunidas en ronda bajo el viejo algarrobo.

— “No”, contestó con marcada tristeza, “el tiempo apagó mi fuente de amar, el cielo oscureció y la tristeza llegó”.

Con pena evidente exclamó la señora de mayor edad:

— “Primaveras te abrazaron, veranos gozaste y en un otoño la soledad llegó, así como sin hojas, tu alma quedó”.

Parecía saber su historia, vivenció el dolor en su relato:

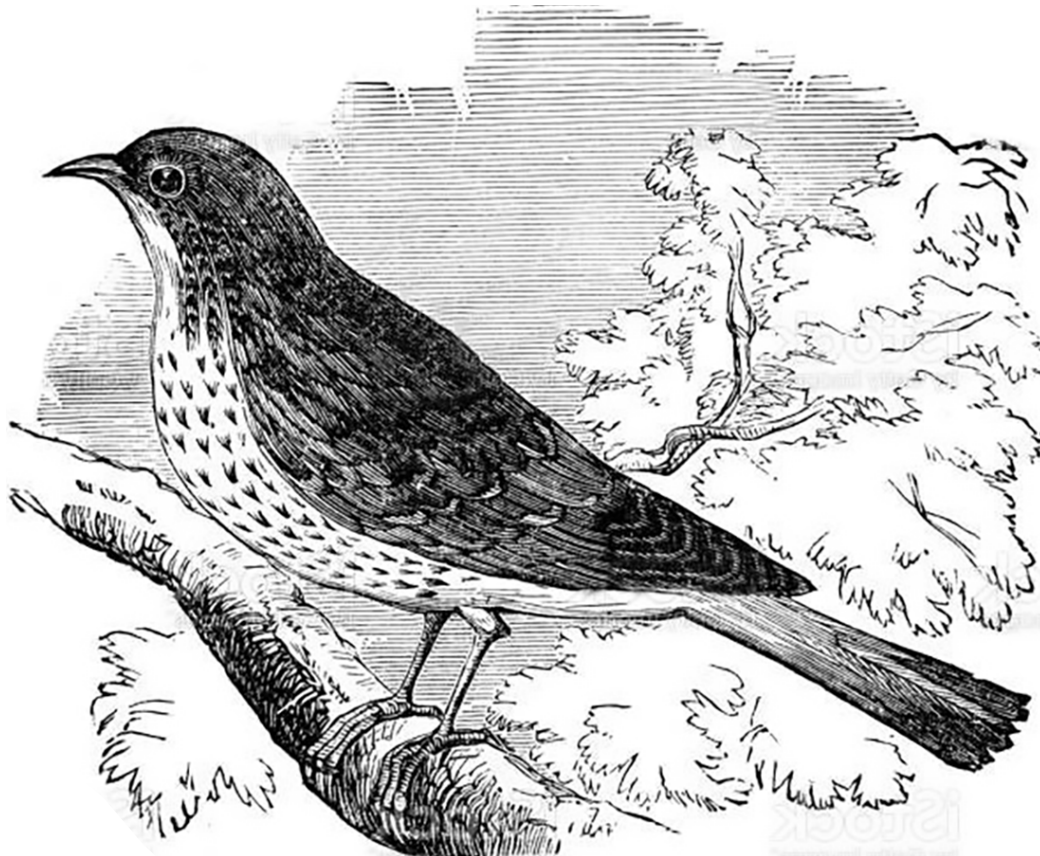
— “Así es Carolina, de mi conoces y en tus palabras lo reflejas.”

— “Sí mi querido Señor”, contestó dulcemente, “tantos años de caminar me permitieron entender. Yo sé de tiempos heridos y de abrazos perdidos.”

— “Si me permiten, sentarme quisiera”, suavemente el hombre expresó y así en la ronda su presencia se sintió.

Algunas de aquellas mujeres se incomodaron por su mirada, profundos ojos negros que gritaban dolor. No siempre es fácil sostener la calma ante una pena que trasciende.

Carolina lo entendió, dejó su asiento y abrazó con ternura a aquellas amigas.



— “Acompañar requiere de coraje”, les dijo, “de un coraje nacido solo del corazón y hay dolores que solo necesitan sentirse acompañados”.

El hombre lloró, hacía tiempo que nadie había encontrado ese coraje.

Carolina avanzó con su sabio caminar y en otro abrazo al hombre envolvió, entibió su alma y en calma se fue.

La noche llegó y el invierno avanzó.

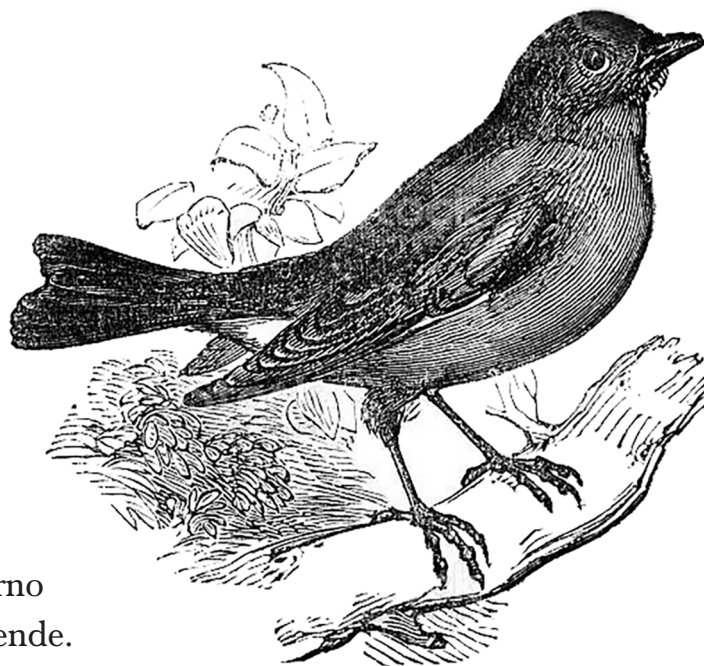
Y así fue como pasó y de esto luego se habló.

Sentires de memorias



Vive en la memoria fuegos de silencios
ardientes y apacibles;
Misterios ocultos
de antiguas edades.

¿Dónde resides?
¿Quién acecha los recuerdos
entre vidas de mil cuerpos?
Tan simple, tan esquivia,
decidiendo por si
los caminos de existir.



Avanza lento en el tiempo eterno
mientras altiva los fuegos enciende.
Teñida de misterio elige cuándo
su paso enlentece.

¿Será quizás
el punto previo de un final?
¿Su fuego fatuo
tendrá ahora lugar?

Y así continuando el misterio,
la memoria parte y el silencio se anima.

Entonces el niño se asoma de nuevo;
aquellos destellos de segundos vividos
llegan a la fiesta.

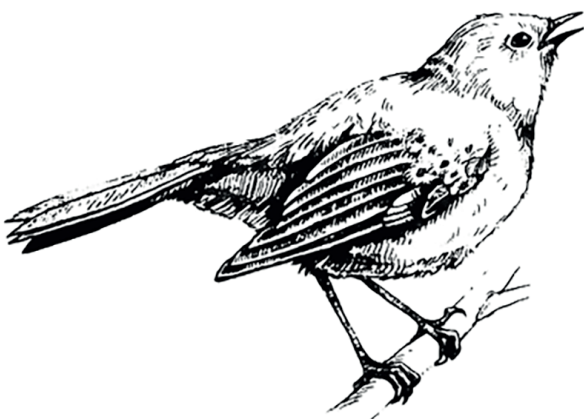




Y es ahora un callado momento,
añoranzas sentidas, temores vencidos.

¿Quién dijo de la memoria
que sólo palpita
en un mismo lugar?

Entenderte así sabe a nostalgia,
y sin extrañar aleja la tristeza.



Las alas del colibrí



Me dijo el colibrí
que sin alas nació,
oscuro y pequeño
al nido llegó.

Al calor de su madre
se alimentó
y en un amanecer
las plumas recibió.

Creyó que era tiempo de volar,
abrió sus alas, quiso despegar
y en su intento, del nido cayó.
Las alas del vuelo aún no estaban
allí.

Enojado se quedó,
después entendió:
“depender necesito aún”
“paciente seré y esperaré”.

Y así la calma regresó
la alegría volvió a sentí.
Tenía que crecer y al calor de
aquel nido permaneció.

Fue una mañana
de mágico despertar,



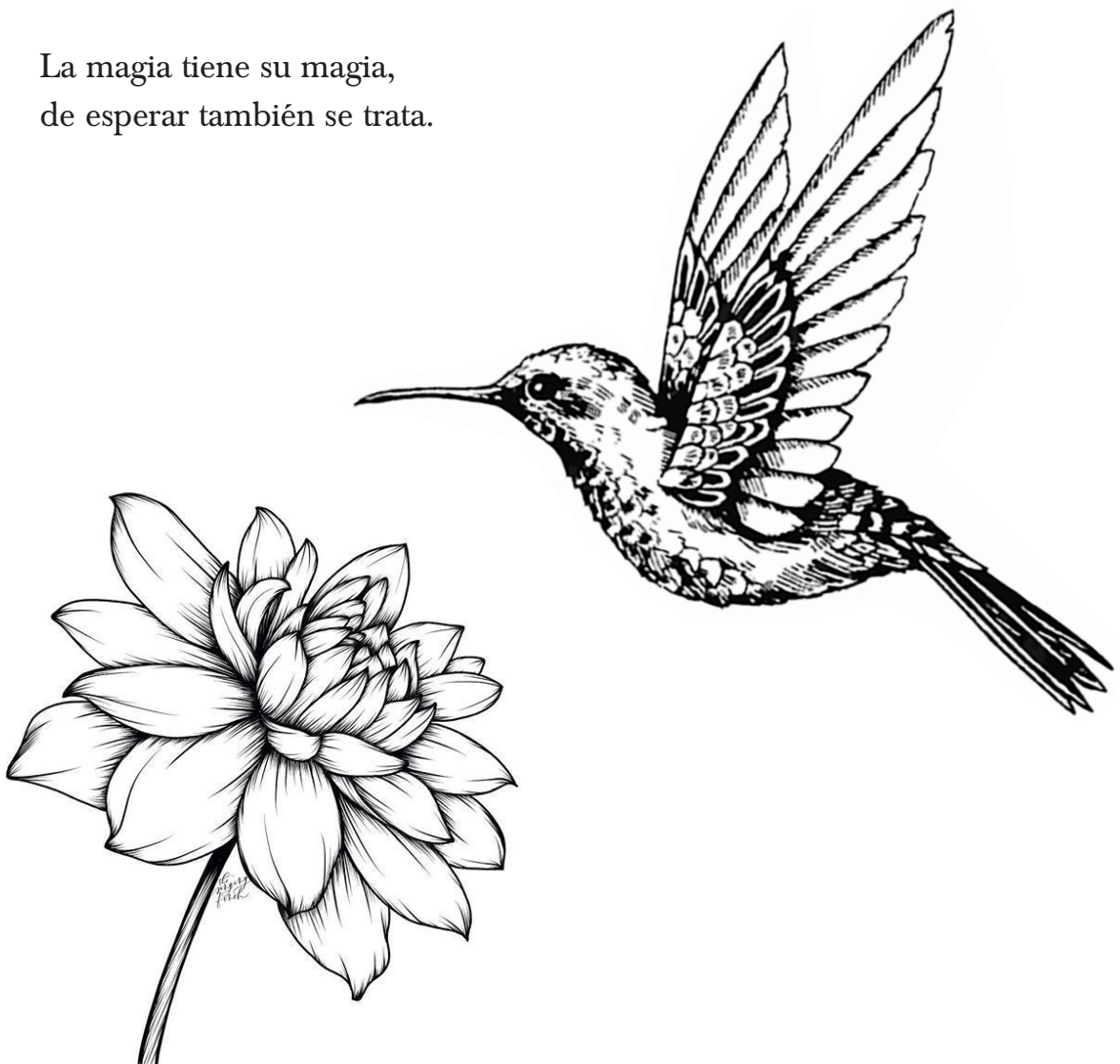


las plumas llegaron,
aquellas de tintes brillantes.

Es el tiempo se dijo,
abrió las alas y así se alejó.

De colores se llenó ese día
y el zumbido de aquellas alas
las flores celebraron.

La magia tiene su magia,
de esperar también se trata.





El hechizo de la con-ciencia

Había una vez un pequeño país habitado por hombres muy pequeños, sus días pasaban en la tranquilidad de la sombra.

Sin saber cuándo, un rumor comenzó a rondar. Se decía que un gran hechicero se acercaba a la ciudad y traía consigo un gran embeleso.

De boca en boca el murmullo crecía y ante tanto alboroto a los sabios se convocó, esperando en sus palabras la verdad encontrar.

Se acercaba el pueblo a la puerta del palacio y en la espera la calma perdía. Hora tras hora, día tras día, sin respuesta el enojo surgía y en ese alboroto la voz se escuchó.

Corrieron algunos porque el temor les nacía, festejaron los otros el final de la duda, el gran hechicero había llegado.

¿Qué misterio tenía guardado? Conciencia era su nombre y de magia sabía.

Asombrados y en silencio los hombres quedaron y al encanto sucumbieron. Lentamente avanzó y a cada uno su hechizo realizó, era una “con-ciencia” que con el otro se hacía “ciencia”.

Desde entonces el pueblo se trasformó y aquellos sabios entre ellos se igualaron.

La conciencia dejó su centro y en el universo se extendió, a sembrar la con-ciencia entre los con-vivientes.

Mi espejo y yo



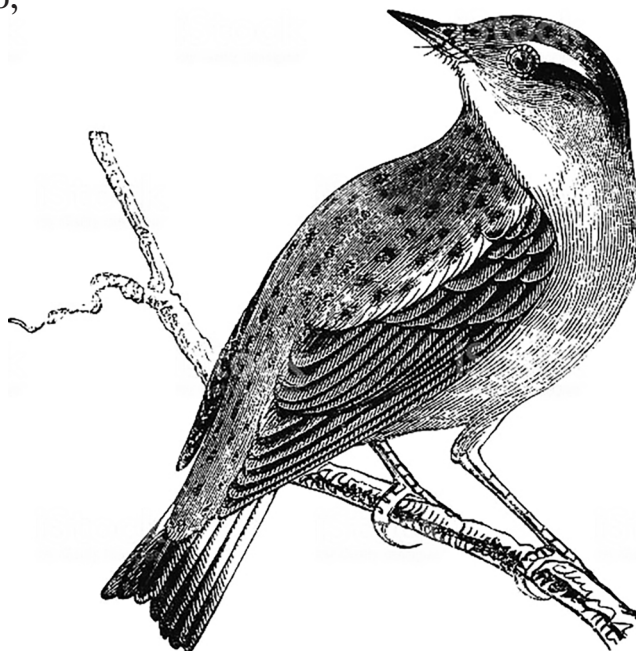
Me veo allí
en mi espejo de cada mañana.
sentir la pena me es habitual,
me mira, me grita,
se ríe y me enoja.

Podría seguir y obviar mi reflejo,
pensar que no es real
y continuar mi camino.

Silencio se siente,
cambiar necesito.
Ya es tiempo, me dije,
de amigarme con él.
De miradas se trata
y de poderes también.

¿Quién tiene el dominio?
es la pregunta.
La respuesta hará la diferencia
de alegrías o tristezas
entre mi cuerpo y yo.
¡Como si él no fuera yo también!

¿Y si entonces cambiamos la
historia?
¿Y si el poder lo compartimos
y amigamos el ser?

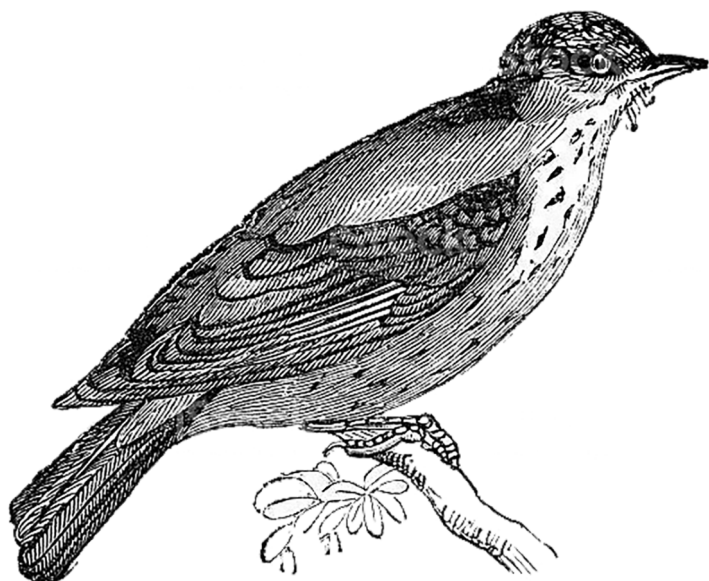


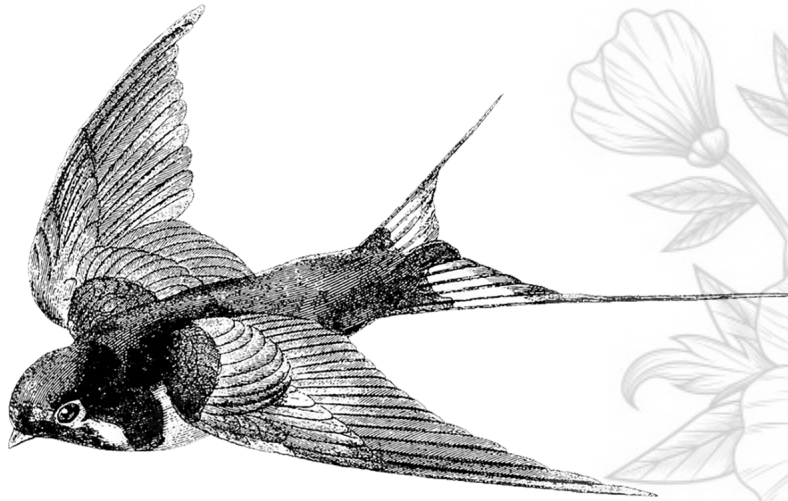
El tiempo y su misterio

El tiempo detuvo su paso
es momento de extraños silencios,
amaneceres fugaces
de ir al centro y vencer la incertidumbre.

¿Quién camina al paso del futuro?
¿Quién sostiene la mirada sin dudas?
¿Encerrar el miedo no es acaso una estrategia?
Pensarse liviano a veces permite sentirse feliz.

Y allí va el tiempo
aminorando su paso,
acompañando la vida
y en su hacer, acelerando las horas.





Recuperar la magia

Si una poesía conmueve el alma
y una canción despierta el amor;
si en la palabra lo suave sentimos
y en el silencio la paz encontramos;
si en la mañana festejo la vida
y mi pisada penetra la tierra,
sería sencillo la magia encontrar.

Abracadabra dicen los magos
y en su hacer nuestro asombro despierta.
Abracadabra afirma el corazón
y así celebra que llegue la magia.